



La Política Europea de España: El Impacto de la Crisis en la Política de Alianzas

España alcanzó posiblemente las mayores cotas de bonanza económica y peso e influencia diplomática durante el segundo mandato de José María Aznar. Pocos años después, en junio de 2008, la economía española entra en recesión y acaba sufriendo la peor crisis económica del período democrático.

La crisis económica global de 2008 comporta la completa pérdida del prestigio y poder político adquirido progresivamente desde que el país entró en la Comunidad Europea en 1986. España deja de ser un referente en la Unión. La falta de solvencia económica daña su imagen y posición internacional. Sus socios comunitarios retiran su confianza, y el peso de España dentro de la Unión Europea se ve reducido notablemente.

España enfoca su política de alianzas en establecer unas fuertes relaciones bilaterales con los grandes Estados de la Unión Europea (Alemania, Francia, Reino Unido, Polonia, e Italia) tanto en los gobiernos de Felipe González y Aznar como durante José Luís Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy tras el 2008.

Sin embargo, la política de alianzas sí que se ha visto afectada por la crisis y la consecuente pérdida de poder del país en cuanto a la agenda desarrollada con sus socios y respecto al nivel de igualdad en las relaciones bilaterales entre los países. Así pues, las agendas pasan a enfocarse mayoritariamente en factores económicos y en la búsqueda de medidas para la superación de la crisis, y se abordan temas como la unión bancaria, los presupuestos comunitarios, los intereses empresariales en el exterior, o la lucha contra el desempleo.

Por otro lado, la pérdida del poder de España como potencia y el deterioro de su imagen desembocan en una clara situación de inferioridad, e incluso de subordinación, en las relaciones con gran parte de sus socios europeos, al mismo tiempo que se buscan nuevos vínculos con países en una situación similar, como es el caso de Italia. España, de esta forma, deja de ser un miembro influyente en la política europea para pasar a ser un Estado influido y guiado por Europa y sus políticas.



LA POLÍTICA EUROPEA DE ESPAÑA:

El Impacto de la Crisis en la Política de Alianzas

Sergio Belmonte Aparicio

Trabajo Fin de Grado

26/05/2014

Hace un año Ignacio Molina (2013: 1) escribía: “si alguna vez España boxeó por encima de su peso en Bruselas, hoy lo hace muy por debajo”. Ese “alguna vez” se refiere a diez años atrás, ese “hoy” a los últimos tres años, entremedio, la peor crisis económica que la democracia española ha conocido¹ y, como resultado, la pérdida completa del prestigio y poder político que el país había labrado progresivamente. España ya no es un referente en la Unión Europea, sus políticas económicas son miradas con lupa y condicionadas por Bruselas, y las relaciones bilaterales con sus socios europeos parten de una posición de inferioridad.

Este desalentador escenario para la política exterior española abre dos cuestiones en el terreno académico. Primero, ¿por qué España ha perdido influencia política en el ámbito europeo? Y segundo, ¿cómo esta pérdida de influencia ha condicionado las relaciones bilaterales con sus socios principales?

Pese a que la literatura académica respecto a la política exterior española y su política europea es amplia y variada durante las dos últimas décadas², el estudio de la política de alianzas española en el actual contexto de crisis económica es relativamente escaso debido a que se trata de un período reciente y todavía en evolución.

Este texto plantea que la crisis económica global de 2008 y sus efectos directos sobre la economía española³, así como la consecuente pérdida de poder de España dentro de la Unión Europea han mermado la influencia española en Europa en primer lugar y, segundo, han condicionado la política de alianzas del país en el marco europeo durante los últimos años, tanto a nivel de agenda como en el grado de igualdad en las relaciones bilaterales entre los países.

¹ Diversos autores, como Antonio Torrero Mañas (2010: 6), César Ferrari (2008: 62) o Manuel Llamas (2012) consideran que la crisis económica global iniciada en 2008 es la más grave desde la Gran Depresión.

² Revisar autores como Juan Carlos Pereira, Ignacio Molina, Esther Barbé o Laia Mestres, o *think tanks* como CIDOB, Real Instituto Elcano, o FRIDE.

³ Ciertos expertos sitúan el inicio de la crisis en 2007, no obstante, España no entra en recesión hasta junio de 2008 (Barbé y Mestres, 2009: 2).

Con el fin de abordar el tema de estudio, a lo largo de las páginas siguientes, primero de todo, se examinarán ciertos factores clave en el análisis de la política exterior española. A continuación, se repasará la evolución de la política europea y de alianzas española desde su ingreso en la Comunidad Económica Europea (CEE) hasta 2008⁴. En el siguiente apartado se profundizará en el período de tiempo comprendido entre 2008 y finales de 2013, examinando la naturaleza e impacto de la crisis en España, así como su impacto sobre la política exterior española. Se analizarán las relaciones bilaterales con los socios principales atendiendo a quiénes son esos aliados, qué tipo de agenda establecen, y el grado de jerarquización entre países. Finalmente, el texto concluirá comparando la política de alianzas europea de España durante el período previo a la crisis con los años posteriores.

Dinámicas clave de la política exterior española

Analizando la política exterior desarrollada por los distintos gobiernos españoles a lo largo de las últimas dos décadas, así como la consecuente literatura dedicada a esta temática, se observan tres dinámicas que son importantes destacar previamente antes de entrar de lleno en la materia.

En primer lugar, la política exterior española presenta continuos cambios en sus objetivos, políticas y alianzas ligados a la alternancia de los partidos en el poder. Se evidencia cierta falta de consenso entre los dos principales partidos nacionales sobre las líneas básicas de la política exterior⁵. De esta forma, y como apunta Celestino del Arenal (2008: 348 – 9), ese consenso sería necesario para que ésta sea considerada una política de Estado, que otorgue credibilidad, continuidad y consistencia a la política

⁴ El Gobierno español presentó en el 26 de julio de 1977 la solicitud de adhesión a la CEE, firmó el Tratado de Adhesión en Madrid el 12 de junio de 1985, y culminó la integración el 1 de enero de 1986. Para más información al respecto visitar: www.exteriores.gob.es/Portal/es/PoliticaExteriorCooperacion/UnionEuropea/Paginas/EspUE.aspx.

⁵ Esto se ha traducido hasta el momento en una distinta percepción de Europa y de identificación con el proyecto europeo por un lado, que ha llevado al país a alejarse de Bruselas con Aznar para acabar volviendo con Zapatero, y, por otro lado, en una marcada tendencia a buscar alianzas con el eje franco-alemán por parte de los gobiernos socialistas, mientras que los mandatos liderados por los populares muestran una mayor preferencia por establecer relaciones más próximas con los países más euroescépticos, como Reino Unido o Polonia.

exterior del país, y no esté sujeta a los cambios de gobierno derivados de un cambio de mayoría parlamentaria.

En segundo lugar, el peso e influencia que tiene España dentro de la Unión Europea no ha sido estable y se puede considerar como un viaje de ida y vuelta en el que, además, en ningún momento ha estado en el lugar que le correspondía⁶. Por una parte, “el aparentemente fulgurante ascenso de España en el concierto internacional desde 2000, carecía en realidad de sólidas bases” (Molina y Tovar, 2011: 277), por lo que Ignacio Molina y Juan Tovar hablan de una triple burbuja, la financiera, la inmobiliaria y la diplomática. De forma totalmente opuesta, el retroceso experimentado en los últimos años ha llevado al país a jugar un papel que está muy por debajo de su condición de Estado medio-grande. En este sentido, Charles Grant (2009) considera a España como un “outlier” en sus asuntos exteriores en Europa, ya que cree que podría tener un mayor peso dentro de ella pero no acaba de asumirlo.

Finalmente, se observa una curva descendente en el trato e importancia que los distintos gobiernos de España le otorgan a la política exterior. Así pues, si bien durante los años de Felipe González y José María Aznar se llevó a cabo una política exterior altamente activa, Zapatero y Rajoy han optado por desarrollar un papel mucho más pasivo. De esta forma, Richard Youngs (2010: 2) critica que la importancia y relevancia que le da España a la política exterior respecto a otras cuestiones, así como su interés por modernizarla es bastante menor que en la mayoría de los otros Estados miembros de la Unión Europea.

⁶ España ha experimentado desde su ingreso en la CEE hasta los gobiernos de Aznar un incremento progresivo de su peso e influencia tanto a nivel europeo como internacional, alcanzando su punto más álgido en la segunda etapa de Aznar, y una rápida regresión hasta cuotas mínimas a medida que la crisis se asentaba en la economía Española.

La política europea antes de la crisis (1986-2008)

Como ya se ha mencionado anteriormente, el desarrollo de las relación entre España y la Unión Europea no siempre ha sido lineal, de hecho, numerosos analistas diferencian varias etapas en estas dos últimas décadas y media desde que España ingresó en la CEE.

En este sentido, Molina (2013: 3 – 5) distingue tres fases distintas. Una primera entre 1986 y 2000, desde la adhesión hasta la plena convergencia con Europa, considerados como los años de mayor europeísmo e involucración con el proyecto comunitario. Una fase posterior entre 2001 y 2010, etapa marcada por un proceso claro de deseuropeización, incluso de giro hacia el Atlántico. Y una última fase iniciada en 2010 y aún inacabada, que se podría considerar como una etapa de re europeización. Estas tres etapas se dejan entrever a través de los distintos gobiernos que han regido al país desde 1986.

Gobierno de Felipe González

El Estado español ingresó en la CEE en 1986. Este hecho se había convertido en una prioridad básica de la política exterior del presidente Felipe González para confirmar la culminación y éxito de la transición a la democracia. Durante los primeros años posteriores al ingreso, el principal escenario de la política exterior fue Europa. González supo sacar provecho del nuevo escenario abierto tras la caída del muro de Berlín. Así pues, el incondicional respaldo del presidente español a la reunificación alemana y al ingreso de la República Democrática Alemana en la CEE como parte del Estado alemán, y no como nuevo socio, sirvió para forjar una excelente amistad entre el canciller Helmut Kohl y el presidente Felipe González, así como para fortalecer las relaciones bilaterales entre ambos países. La política exterior del gobierno socialista se fundamentó en una sólida compenetración con Kohl y el presidente francés Mitterrand y en erigirse como un soporte importante para el eje franco-alemán. Esta “sólida entente formada por los gobiernos alemán, francés y español comportó excelentes resultados para España en el marco de la aprobación del Tratado de Maastricht y de otros acuerdos europeos” (Duran, 2009: 327).

Gobierno de José María Aznar

Durante los primeros años del gobierno de José María Aznar prevalece la continuidad, tanto en las prioridades nacionales como en los ámbitos de actuación. Sin embargo, en la segunda legislatura del mandato de los populares se produce un giro en la política exterior. España, bajo los efectos de su dulce situación económica y peso e influencia diplomática, posiblemente el punto más álgido en estos aspectos desde el inicio de la democracia, deja de pensar en clave europea priorizando los intereses nacionales sobre el compromiso europeísta. Aznar sustituye el eje franco-alemán por un alineamiento con los Estados más euroescépticos de la Unión, especialmente el Reino Unido de Tony Blair, con quien Aznar establece una estrecha relación. Junto con Blair, el presidente español, entre otras políticas, pretende profundizar la liberalización económica del continente y se aleja del federalismo francés o alemán en el proceso de la reforma institucional comunitaria. Pese a que esta armonía con el Reino Unido tiene sus frutos⁷, las políticas llevadas a cabo con los británicos, sumadas al seguidismo de Bush y su actuación en Iraq, “acaban situando a España en una posición periférica en la escena europea” (Pereira, 2010: 717), y su capacidad negociadora en el marco de la UE se ve reducida a causa de su enfrentamiento con Francia y Alemania (Barbé, 2003: 5).

Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero

El cambio de gobierno en España en 2004 en favor del PSOE supone un cambio drástico en la política exterior española. Las prioridades de José Luis Rodríguez Zapatero tras ganar las elecciones pasan por, primero, desmarcarse de las políticas de Aznar que crearon tensión entre los socios europeos, impulsando unas nuevas directrices totalmente opuestas y apostando por el poder blando en detrimento del predominio del poder duro empleado en los últimos años; y segundo, regresar a una política exterior similar a la de González en cuanto a alianzas y europeísmo. De esta manera, Zapatero apuesta por volver al corazón de Europa y recuperar las buenas relaciones del pasado con Francia y Alemania⁸. Sin embargo, esta voluntad de volver a

⁷ La concreción de acuerdos sobre Gibraltar es un claro ejemplo de la buena sintonía entre los gobiernos de Aznar y Blair.

⁸ Esta voluntad de reestablecer unas buenas relaciones se traduce en un encuentro simbólico entre Zapatero, Chirac y Schröder en Madrid el año 2004, y otra reunión en París un año más tarde entre los tres dirigentes más Putin.

Europa no se produce en la medida deseada pues, por una parte, España no logra volver al núcleo duro europeo y, en segundo lugar, las alianzas establecidas no gozan del mismo éxito que con Felipe González. Así pues, mientras que el acercamiento a Francia sí que ha resultado positivo tanto con Chirac como con Sarkozy⁹, la victoria de Merkel en Alemania hace que las relaciones con dicho país se enfríen y diluyan.

La política de alianzas tras la crisis (2008-2014)

La crisis y su impacto

En junio de 2008 la economía española entra en recesión, siendo una de las más afectadas en Europa por la crisis económica y financiera que se estaba viviendo a nivel global en ese momento, aunque no será hasta 2010 y 2011 cuando España sufra las peores repercusiones de la crisis.

Este turbio contexto produce, por un lado, un fuerte impacto sobre España, su imagen y su posición internacional. La falta de solvencia económica, las dudas sobre la posible necesidad de un rescate financiero, o la crisis de la deuda pública que asocia al país con el grupo de países considerados poco fiables hacen que se propague el temor y las críticas sobre la solidez de la situación financiera española¹⁰. España deja de ser vista como un modelo de éxito a imitar, y la pérdida de confianza entre los socios comunitarios se va acrecentando, así como el deterioro de la imagen y del prestigio del que disfrutaba. Alfredo Pérez Rubalcaba (2011) destacaba en 2011 la necesidad de lograr que nuevamente “los socios del norte de Europa confíen en la solidez de las cuentas públicas españolas”. Del mismo modo, la pérdida de peso dentro de la UE se hace notable. Grant (2009) señalaba a España en los primeros años de la crisis como “el país con menos influencia de los seis más grandes”. Se palpa la debilidad diplomática que sufre el país, su reputación es erosionada, su capacidad de liderazgo internacional

⁹ Zapatero y Sarkozy trabajaron intensamente para sacar adelante la Política Europea de Inmigración.

¹⁰ Barbé y Mestres (2010: 2) indican que la crisis económica ha devuelto a España al grupo de los PIGS (*Portugal, Italy, Greece and Spain*).

limitada, y la vuelta a la periferia de Europa, tanto geográfica como política, se hace una realidad.

Por otro lado, la agenda política española es guiada por la crisis. La economía pasa a ocupar el centro de atención, relegando la política exterior a un plano secundario y condenándola a sufrir profundos recortes en el gasto público¹¹.

Y, en último lugar, la política de alianzas en el ámbito europeo queda altamente condicionada

Aliados, agenda, y estatus

a) Aliados

Desde que Zapatero anunciara “la vuelta al corazón de Europa”¹², España ha reconducido sus prioridades y ha vuelto a situar las relaciones con Francia y Alemania en el centro de su política de alianzas. Tanto el expresidente socialista como su sucesor Mariano Rajoy han concentrado sus esfuerzos en acercarse al eje franco-alemán para tratar de reconducir la situación económica e inspirar confianza. Sin embargo, mientras que con la vecina Francia se ha logrado una buena sintonía, tanto con Sarkozy como con Hollande, las relaciones con la Alemania de Merkel han resultado ser más tensas, al menos hasta la llegada de Rajoy, quien ha convertido la afinidad ideológica que comparten ambos dirigentes en unas relaciones mucho más cercanas.

¹¹ Michou y Torreblanca (2013) critican que los últimos gobiernos españoles se han esforzado más por recortar el presupuesto del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, relegándolo a un segundo plano por el de Economía y Hacienda debido a la crisis, que por impulsar una mayor integración y coordinación entre estos tres pilares de la política exterior (defensa, diplomacia, y desarrollo) y potenciar la política exterior del Estado.

¹² Expresión utilizada por Rodríguez Zapatero durante sus primeros meses de presidencia para ratificar su voluntad de reconducir de nuevo España hacia Europa y hacia unas relaciones bilaterales más cercanas a Francia y Alemania. Ver: “Conferencia de prensa del Presidente de la República Francesa y del Presidente del Gobierno”, 9 abril 2004, París.

Paralelamente, España ha enfocado su política de alianzas en establecer unas fructíferas relaciones bilaterales con los otros grandes Estados de la Unión, como Reino Unido, Italia, y Polonia, además de la vecina Portugal a quien los intereses transfronterizos convierten en un socio estratégico. Este alineamiento con los países más influyentes de la Unión Europea responde a una estrategia que busca asegurar el estatus de España como potencia media, y presentarse ante ellos como un aliado fiable (Gillespie, 2012: 246).

b) Agenda

En los encuentros bilaterales que España tradicionalmente ha celebrado de forma anual con sus socios preferentes, Laia Mestres (2014: 3 – 4) destaca una agenda con tres dimensiones, la agenda bilateral, la agenda europea, y la agenda internacional. No obstante, con la crisis Zapatero, primero, y Mariano Rajoy, después, han priorizado la cuestión económica en las cumbres bilaterales, abordando temas como la unión bancaria, los presupuestos comunitarios, los intereses empresariales en el exterior, o la lucha contra el desempleo.

La agenda bilateral de los últimos años con Alemania se ha basado casi exclusivamente en el seguimiento del estado de la economía española y en la búsqueda de medidas para revertir la situación¹³. Desde Madrid se han tratado de complacer las exigencias de ajuste económico que se le imponían, y las visitas que Angela Merkel ha hecho a la capital de España únicamente tenían como objetivo revisar el seguimiento y cumplimiento de las políticas económicas y dar el visto bueno.

Por otro lado, la buena sintonía con Francia se traduce en mutuos apoyos durante la presidencia francesa de la Unión Europea y la preparación de la presidencia española de 2010, así como en la búsqueda conjunta de un acuerdo para sacar adelante una Política Europea de Inmigración. Además, destaca la cooperación entre ambos países en la

¹³ Ver página web de La Moncloa: “Conferencia de prensa de la canciller de la República Federal de Alemania y del presidente del Gobierno” (tras la XXIV Cumbre germano-española), 4 febrero 2013, Berlín.

gestión de la crisis económica, el interés conjunto por sacar adelante la unión bancaria y fiscal, o la colaboración en la lucha antiterrorista¹⁴.

Respecto a Italia, las similitudes entre la situación financiera española y la italiana les han unido a lo largo de los últimos años. Las reuniones bilaterales durante este período, cuyo contenido es principalmente económico, tienen como objetivo fijar una posición común para defender con una misma voz en Europa los intereses que ambos comparten. La crisis, la puesta en marcha de la unión bancaria para acelerar la salida de la crisis, el paro, y la inmigración son las prioridades de la agenda común¹⁵.

Los encuentros con Polonia, con quien la institucionalización de las reuniones bilaterales ha sido mucho más reciente, si bien también han repasado la situación económica, se han caracterizado por poner el foco de atención en reforzar las relaciones empresariales entre los dos países, en los intercambios económicos y comerciales, y en el incremento de la inversión de las empresas españolas en Polonia¹⁶.

El Reino Unido, por su parte, representa un caso distinto “por la apatía británica a la hora de institucionalizar y regularizar cualquier tipo de diálogo político con España, dejándolo en manos de la buena voluntad de los dirigentes de ambos países” (Mestres, 2014: 2). De hecho, entre 2006 y 2013 ningún primer ministro británico visitó España. En la agenda bilateral de ambos países destaca el seguimiento de la evolución de la situación económica europea, y en particular la española y la británica, y el contencioso sobre Gibraltar.

¹⁴ Ver página web del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: “XXIII Cumbre Hispano – Francesa”, 28 noviembre 2013.

¹⁵ Ver página web de La Moncloa: “España e Italia apuestan por acelerar la unión bancaria, fiscal, económica y política”, 27 enero 2014, Roma.

¹⁶ Ver página web de La Moncloa: “Reunión de alto nivel polaco-española”, 11 abril 2012.

c) *Estatus*

La pérdida de poder de España en Europa como consecuencia de la crisis no solo ha modificado la agenda en las relaciones bilaterales españolas, sino que también ha comportado cambios importantes en el tipo de relación que el país mantiene con sus aliados.

De esta forma, si durante el inicio del nuevo siglo España podía presumir de ser un actor influyente en el seno de la Unión Europea, una década después son Bruselas y sus políticas quienes impactan en la política española mientras que desde Madrid se acatan sin replicar las decisiones y objetivos que se le imponen. La actual debilidad diplomática del país comporta una reducción del número de reuniones bilaterales, una pérdida de la capacidad propositiva y decisoria en los principales debates europeos e, incluso, la necesidad de consultar primero a los líderes franco-alemanes las medidas tomadas por el gobierno.

El sentimiento de falta de confianza e inferioridad de España respecto a sus socios europeos ha vuelto a escena en los últimos años y las relaciones han dejado de ser de igual a igual.

Este desequilibrio, en las relaciones bilaterales, se evidencia principalmente con Alemania, que se ha convertido en un agente omnipresente en la política europea española. Así, mientras por un lado Angela Merkel se encarga de hacer cumplir a España con los ajustes económicos impuestos por Bruselas, desde el gobierno español se persigue a toda costa contentar a la canciller alemana adoptando cualquier medida que se le exige.

Conclusiones

Si bien hasta 2008 la bonanza económica y el poder político del que gozaba España le permitieron cambiar sus preferencias en su política de alianzas según el gobierno de turno, así como de ser un agente activo e influyente en la política europea, la crisis económica modifica drásticamente las reglas del juego. De esta forma, pese a que no existe un gran cambio en la elección de los países con los que España establece una relación prioritaria, la agenda y el tipo de interacción entre Estados sí quedan alterados. En primer lugar, las agendas pasan a enfocarse mayoritariamente en factores económicos y en la búsqueda de medidas para la superación de la crisis. Por otro lado, la pérdida del poder de España como potencia y el deterioro de su imagen desembocan en una clara situación de inferioridad, e incluso de subordinación, en las relaciones con gran parte de sus socios europeos, al mismo tiempo que se buscan nuevos vínculos con países en una situación similar, como es el caso de Italia.

No obstante, pese a que la crisis y el deterioro del estatus de España dentro de Europa constituyen el principal condicionante del nuevo escenario en la política española de alianzas, cabe señalar que la marcha de Europa entre 2001 y 2010 junto con los enfrentamientos durante la época de Aznar con los socios tradicionales europeos también ha deslegitimado la política exterior española y ha dificultado su regreso al centro de europeo.

Finalmente, es necesario remarcar que, a diferencia del periodo previo a la crisis, los cambios de gobierno producidos tanto en España como en los países aliados prácticamente no afectan a la política de alianzas. La entrada de Rajoy al gobierno español en 2011 tan solo introdujo leves cambios como una mayor afinidad ideológica con el CDU alemán y una relación más amistosa con Merkel. Francia, por su parte, con la entrada de Hollande al poder, es el único socio en el que se produce un cambio de gobierno, y si bien el nuevo presidente de la República da muestras de abrir el eje

franco-alemán a España¹⁷, acaba dando marcha atrás debido a la incapacidad económica española puesto que no les permite avanzar al ritmo deseado.

¹⁷ Ver versión digital del diario ABC: “Hollande quiere abrir el eje franco-alemán a España e Italia”, 15 mayo 2012, París.

Bibliografía

_____ (n.d.). *España y la Unión Europea*. Obtenido 9 febrero 2014, desde www.exteriores.gob.es/Portal/es/PoliticaExteriorCooperacion/UnionEuropea/Paginas/EsUE.aspx.

_____ (29 abril 2004). *Conferencia de prensa del Presidente de la República Francesa y del Presidente del Gobierno*. Obtenido 21 marzo 2014, desde www.lamoncloa.gob.es/presidente/intervenciones/conferenciasdeprensa/p2904040.htm.

_____ (11 abril 2012). *Reunión de alto nivel polaco-española*. Obtenido 22 marzo 2014, desde www.lamoncloa.gob.es/Presidente/Actividades/ActividadesInternacionales/2012/110412-previopolonia.htm.

_____ (4 febrero 2013). *Conferencia de prensa de la canciller de la República Federal de Alemania y del presidente del Gobierno*. Obtenido 22 marzo 2014, desde www.lamoncloa.gob.es/presidente/intervenciones/conferenciasdeprensa/2013/prrp20130204.htm.

_____ (28 noviembre 2013). *Declaración conjunta de la XXIII Cumbre hispano-francesa*. Obtenido 22 marzo 2014, desde www.mecd.gob.es/prensa-mecd/actualidad/2013/11/20131128-francia.html.

_____ (27 enero 2014). *España e Italia apuestan por acelerar la unión bancaria, fiscal, económica y política*. Obtenido 22 marzo 2014, desde www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/actividadesinternacionales/2014/270114-rajoyletta.htm.

Arenal, C. (2008). Entre la afirmación de la dimensión normativa y el reforzamiento del pragmatismo: la política exterior y de seguridad de España en 2007, en: *Anuario Internacional CIDOB 2008*. Barcelona, Fundación CIDOB, pp. 337-350.

Barbé, E. (2003). La política europea de España 2002-2003. *WorkingPaper del Observatori de Política Exterior Europea*. Bellaterra (Barcelona): Institut Universitari d'Estudis Europeus, nº 48.

Barbé, E. y Mestres, L. (2009). La política europea de España 2008-2009. *WorkingPaper del Observatori de Política Exterior Europea*. Bellaterra (Barcelona): Institut Universitari d'Estudis Europeus, nº 82.

Barbé, E. y Mestres, L. (2010). La política europea de España 2009-2010. *WorkingPaper del Observatori de Política Exterior Europea*. Bellaterra (Barcelona): Institut Universitari d'Estudis Europeus, nº 85.

Duran, J. A. (2009). Reflexiones sobre dos décadas de política exterior española, en: *Anuario Internacional CIDOB 2009*. Barcelona, Fundación CIDOB, pp. 325-335.

Ferrari, C. (2008). Tiempos de incertidumbre. Causas y consecuencias de la crisis mundial. *Revista de Economía Institucional*, vol. 10, nº 19, pp. 55-78.

Gillespie, R. (2012). Guiados por la crisis: la política exterior y de seguridad en España en 2011, en: *Anuario Internacional CIDOB 2012*. Barcelona, Fundación CIDOB, pp. 245-253.

Grant, C. (8 mayo 2009). *¿Por qué pesa poco España?* Obtenido 6 febrero 2014, desde www.abc.es/20090508/opinion-firmas/pesa-poco-espana-20090508.html.

Grant, C (9 junio 2009). *Spain's muted EU voice*. Obtenido 6 febrero 2014, desde www.cer.org.uk/in-the-press/guest-column-spains-muted-eu-voice.

Llamas, M. (7 octubre 2012). *España atraviesa su peor crisis económica desde 1890*. Obtenido 22 abril 2014, desde www.libremercado.com/2012-10-07/espana-atraviesa-su-peor-crisis-economica-desde-1890-1276470539/.

Mestres, L. (2014). Las relaciones estratégicas entre España y sus socios europeos: el futuro de las cumbres bilaterales con Alemania, Francia, Italia y Polonia. *Real Instituto Elcano*, Estrategia Exterior Española 9/2014.

Michou, H., y Torreblanca, J. I. (2013). Diplomacia, desarrollo y defensa en la política exterior española, *ForeignPolicy Edición Española*, nº 73.

Molina, I. (2013). Después de tocar fondo: una nueva política europea para España. *Real Instituto Elcano*, ARI 8/2013, marzo.

Molina, I., y Tovar, J. (2011). El año en que estalló la otra burbuja: la política exterior y de seguridad española en 2010, en: *Anuario Internacional CIDOB 2011*, Barcelona, Fundación CIDOB, pp. 271-283.

Pereira, J. C. (2010). *La Política Exterior de España: de 1800 hasta hoy* (2ª ed.). Barcelona: Ariel.

Quiñonero, J. P. (15 mayo 2012). Hollande quiere abrir el eje franco-alemán a España e Italia. *ABC* [París].

Rubalcaba, A. P. (2011). Política exterior para tiempos de crisis. *Política Exterior*, nº 144, vol. XXV, pp. 48-56.

Torreblanca, J. I. (26 noviembre 2010). Modelo, socio, rival. *El País*.

Torrero, A. (2010). La crisis financiera y sus efectos sobre la economía española. *Instituto Universitario de Análisis Económico y Social*, 13/2010. Alcalá de Henares.

Youngs, R. (2010). Como potenciar la política exterior española. *Fride*, Enero 2010.

LA POLÍTICA EUROPEA DE ESPAÑA:

El Impacto de la Crisis en la Política de Alianzas

1. Introducción

Crisis 2008 La crisis económica y financiera de 2008 afecta duramente a la economía Española y a sus políticas

Poder de España La crisis conlleva la pérdida de poder e influencia de España en el marco de la Unión Europea

Relaciones bilaterales La pérdida de poder condiciona las relaciones bilaterales en cuanto a su agenda y estatus

2. Dinámicas de la política exterior española

- Política de alianzas condicionada por la alternancia de los partidos en el poder.
- Ascenso y descenso desproporcionados del peso de España en la UE, no acordes con su condición de Estado medio-grande.
- Curva descendiente en la importancia otorgada a la política exterior

3. La política europea antes de la crisis (1986-2008)

Aliados



PSOE
(González)

Europa en el centro.
Prioridad:



PP
(Aznar)

Giro hacia el Atlántico.
Prioridad:



PSOE
(Zapatero)

Vuelta a Europa.
Prioridad:



Agenda

Agenda basada en tres dimensiones



Compromiso con la construcción europea:

- González: discurso federalista
- Aznar: discurso intergubernamental

Estatus



4. La política de alianzas tras la crisis (2008-2014)

Aliados



PSOE + PP

- Europa en el centro
- Eje franco-alemán como prioridad

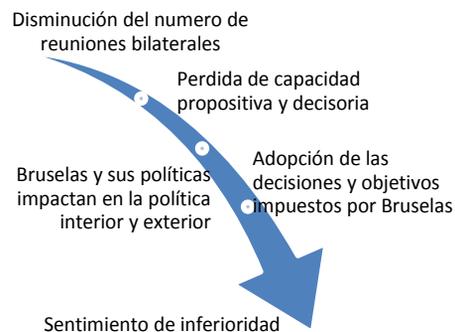


Agenda

Agenda centrada en la economía y la crisis



Estatus



5. Conclusión

La crisis de 2008 daña la imagen de España y modifica y condiciona su política europea y de alianzas. Si bien los países aliados continúan siendo los mismos, la agenda en las reuniones bilaterales, del mismo modo que las relaciones con sus socios sí se ven alteradas. Por lo tanto, se puede resumir que:

- Aliados: Se mantienen los mismos aliados principales que ya estaban establecidos antes de 2008, Alemania, Francia, Reino Unido, Polonia e Italia.
- Agenda: Se produce una modificación de la agenda política que pasa a centrarse en los factores económicos y en medidas para superar la crisis española.
- Estatus: Se evidencia la pérdida de poder y el deterioro de la imagen española, así como una condición de inferioridad y subordinación en las relaciones con parte de sus socios europeos.

Los cambios de gobierno en España o en los países aliados tras la crisis no afectan a la política de alianzas, y tan solo comportan una mayor afinidad ideológica entre Rajoy y Merkel por un lado, y un intento de abrir el eje franco-alemán a España por parte del presidente francés por otro.